

53 Esta consideracion faltó á tal qual Filósofo de estos tiempos, señaladamente á Renato Descartes, el qual juzgaba desembarazarse bastantemente de las objeciones Teológicas, que le hacian, respondiendole que discurría solo como Filósofo natural, y no se metía en las cosas sobrenaturales. Esto es lo mismo que si un Piloto, á quien representasen, que segun la observacion de las Estrellas, iba errada la navegacion, respondiese, que él navegaba por el Mar, y no por el Cielo. Los Dogmas Filosóficos necesariamente son falsos, en quanto no fueren conciliables con los revelados. El Filósofo natural no ha de perder de vista la Fé, como el Piloto nunca ha de abandonar la consideracion del Polo.

54 En lo demás es menester huir de dos extremos, que igualmente estorban el hallazgo de la verdad. El uno es la tenaz adherencia á las máximas antiguas: el otro, la indiscreta inclinacion á las doctrinas nuevas. El verdadero Filósofo no debe ser parcial, ni de este, ni de aquel siglo. En las Naciones estrangeras pecan muchos en el segundo extremo: en España casi todos en el primero.

55 Pero en todas partes tienen las novedades Filosóficas unos grandes enemigos en los Profesores ancianos. Estos, ó por el amor que con el largo trato cogieron á la Escuela que siguen, ó porque consideran como matrimonio indisoluble el que hicieron con la doctrina estudiada, con todas sus fuerzas resisten toda novedad. Esto entre tanto que las cosas están en el equilibrio de la opinion, puede llamarse constancia; y en todo caso debe mantenerse en la posesion la doctrina antigua, mientras no presente mejores derechos la nueva. Pero cerrar los ojos al exámen de los fundamentos, tratar de quimérica la sentencia opuesta, como hacen muchos, sin saber en qué se funda, no es constancia, sino ceguera, y es incurrir en la injusticia de condenar la parte que no es oida. Y lo que es peor, no faltan algunos, que llegando á desengañarse de la falsedad de sus ancianas opiniones en este, ó en aquel punto Filosófico, no quieren confesarlo, ó porque tienen por oprobrio la re-

trac-

tractacion, ó porque juzgan desdoro suyo, que los que son mas nuevos que ellos logren el triunfo de dar á conocer, que hallaron la verdad, que ellos inútilmente, y por senda errada buscaron tanto tiempo. Aquí lo de Juvenal:

*Vel quia turpe putant parere minoribus, & quæ  
Imberbes didicere, senes spernenda fateri.*

Creo que no hay Peripatético de mediano juicio, que examinando los argumentos que hay para negar la existencia de la Esfera del fuego en el cóncavo del Cielo de la Luna, no los reconozca invencibles. Con todo, rarísimo se halla, que en el exterior se aparte de la opinion comun de la Escuela.

---

# HISTORIA NATURAL.

---

## DISCURSO SEGUNDO.

### §. I.

**Q**UE las fábulas, que se introducen en la Historia Civil, una vez admitidas, se eternicen en la creencia de los hombres, no hay que estrañar; porque los sucesos, y siglos pasados no hay modo de hacerlos otra vez presentes, para explorar cuánto se alteró la verdad de ellos, ó por la poca sinceridad, ó por la mucha credulidad de los Historiadores. Pero que con las fábulas, que se introduxeron en la Historia Natural, suceda lo mismo, es digno de la mayor admiracion: porque siendo la naturaleza siempre la misma, siempre tenemos á los ojos el desengaño. Esta es prueba concluyente de que el vulgo es de cera pa-

para admitir las impresiones de las fábulas, y de bronce para retenerlas.

2 En ninguna materia hay tanta pobreza de Escritores juiciosos, y fieles como en la Historia Natural. El Canciller Bacon, que sin duda leyó mucho, dice que no halló escrito algo sobre las maravillas de la naturaleza digno de fé: *Narrationem gravem, & severam de heteroclitis, & mirabilibus naturæ diligenter examinatam, & fideliter descriptam non invenio (a)*.

3 No por esto acusaré la poca veracidad, antes la sinceridad nimia de los Escritores; de los cuales unos no hicieron mas que trasladar sin exámen lo que hallaron en otros, y los primeros escribieron lo que oyeron al mas despreciable Viagero. Ni uno hay que no haya incurrido en esta, ó aquella nota. ¿Qué hay que estrañar esta facilidad en Plinio (hombre ciertamente muy otro de lo que piensa el vulgo, pues fue severamente veráz), si Aristóteles con toda su Filosofía cayó en la misma ligereza? ¡Quántas cosas totalmente increíbles escribió en el libro de *Mirabilibus auscultationibus*! Allí se lee, que en Sicilia hay un Lago, donde si se meten los animales ahogados, recobran la vida (muy olvidado estaba el Filósofo quando escribió esto de que aquella gran máxima suya, que no hay regreso de la privacion á la forma): que en la Isla de Chipre hay un territorio, donde siembran el hjerro dividido en menudos trozos, y con el beneficio del riego produce, y crece como las plantas, de modo, que á su tiempo se hace cosecha de hierro, como pudiera de lino: que en Capadocia las mulas son fecundas (debía de ser de aquel pais la que Suetonio dice, que parió en tiempo de Galba): que en Creta los Olmos son fructíferos (con que allí no será tan fuera de propósito, como por acá, el pedir peras al Olmo); y otras muchas cosas de este jaez.

4 No solo en el libro citado, mas en otras partes de sus obras, mostró Aristóteles su facilidad en creer lo increíble.

En

(a) De Augment. Scient. lib. 2.

En el libro quinto de la Historia de los animales, no solo asiente á la vulgar fábula de la Salamandra; pero añade, que en los hornos de metal de la Isla de Chipre nacen, y se crián en medio de las llamas unas pequeñas avecillas, tan simbólicas con el fuego, que mueren luego que las apartan de él. En que se debe notar juntamente una grave inconsequencia del Filósofo; pues en el libro segundo de la generacion de los animales dice, que el fuego no engendra animal alguno.

5 Plinio no hizo mas que juntar lo que halló en Aristóteles, y otros antiguos; cuyo catálogo se halla al principio de la tabla de cada libro de su Historia Natural. No fue mentiroso, como cree el vulgo, sino crédulo; y aun no tanto como otros, que le precedieron, ó le siguieron. Con todo es cierto, que no nos dexó la antigüedad obra igual á la suya. Solino fue un mero copiante, ó compendiarario de Plinio. Todos los que vinieron despues hicieron lo mismo, con la advertencia, que muchas cosas que Plinio habia referido como dudosas, otros, citando infielmente á Plinio, las escriben como ciertas.

6 En estos últimos siglos, en que abierto el comercio de las Naciones mas estrañas, se gira el mundo con facilidad, se ha eximido de infinitas fábulas autorizadas por los antecedentes Escritores. Ya se sabe que en ninguna parte de la Tierra hay Pigmeos, ni Ojancos, ni Hipógryfos, ni hombres con cabezas caninas, ni otros con los ojos en el pecho, ni aquellos de pie tan grande, que con él hacen sombra á todo el cuerpo, ni otras monstruosidades semejantes. Con todo, aún ha quedado mucho que purgar en la Historia Natural, por la obstinacion de algunos modernos en trasladar ciegamente las patrañas que dexaron escritas los antiguos.

7 Nada leí con mas admiración que las maravillas que refiere de la Isla de Irlanda el Padre Ricardo Arsdexin en la breve noticia del Orbe, que dá en el tomo primero de la Teología Tripartita. Este Religioso, y docto Escritor, que era natural de aquella Isla, pudo fácilmente informarse de

lim

Di- la

la verdad; pero tuvo por mas cómodo trasladar quimeras de otros Historiadores, que tomarse aquel ligero trabajo: y así él mismo afirma, que aquellas noticias son sacadas de varios Autores. Norabuena que le pasemos que hay en Irlanda un lago, donde si se fixa un palo largo, la parte que penetra la tierra se convierte en hierro; la que está en el agua en piedra; y la que queda fuera del agua retiene el sér de madera. Creámosle tambien, que en la Provincia de Momonia hay una fuente, con cuya agua, si se lava alguno, se encanece todo al momento; y al contrario en la de Ultonia hay otra, que con el mismo uso ennegrece el pelo cano. Pero quién oirá sin risa, que en la parte boreal de Momonia hay dos pequeñas Islas, en una de las cuales no puede entrar ningun animal del sexô femineo sin morir al momento; y en la otra nadie puede morir de enfermedad; de suerte, que los que enferman gravemente, sin esperanza de convalecer, para librarse de los molestísimos dolores que los afligen, se hacen sacar de aquella Isla para morir?

8 Señalar todas, ni aun la mayor parte de las fábulas, que se han introducido en la Historia Natural, sobre ser empeño muy superior á mis fuerzas, y que pedia muchos volúmenes, no es propio de mi asunto, el qual en ninguna materia abraza todos los errores, si solo los comunes; y así me ceñiré á desengañar de algunos, á quienes puede darse este nombre, por estár bastantemente extendidos en el vulgo.

§. II.  
9 **L**O primero que ocurre son los animales fabulosos, en cuya clase pongo el Fenix, el Unicornio, ó Monoceronte, el Basilisco, la Salamandra, la Rémora, y aquel animal innominado, de quien se dice sacarse la piedra preciosa llamada Carbuncho.

10 Del Fenix ya diximos algo en el Discurso duodécimo del primer tomo: ni es menester decir mas, pues no es creída de tantos esta fábula, que pueda llamarse con propiedad error comun. Y si no le hubiesen menester para si-

mil

mil los Oradores, y Poetas, creo que ya ni el nombre de Fenix hubiera quedado en el mundo.

11 La cuestión de si hay Unicornio es harto enredosa. Si se consultan los Autores, no es facil saber si son mas los que afirman su existencia, ó los que la niegan. Solo es cierto que hay muchos por una, y otra parte. Si se miran las hastas, que en varias partes se muestran como de Unicornio, se hallan diferentísimas en color, magnitud, y figura.

12 En una cosa están convenidos, ó todos, ó casi todos los Naturalistas; y es, en que hay alguna, ó algunas bestias, que tienen sola una hasta en la frente. Por tales señalan ya el Asno Indico, ya la Rupicabra Oriental, ya otra llamada Origes, ya no sé qué bueyes de la Etiopia. Esto basta para salvar los Textos de la Escritura, donde se nombra el Unicornio: pues verdaderamente el riguroso significado de esta voz no pide mas.

13 Pero hoy comunmente por el Unicornio, en el sentido en que se disputa su existencia, se entiende una bestia de la magnitud, y figura de caballo, que tiene en la frente una asta recta, y larga cinco, seis, ó mas pies, dotada de virtud alexifármaca contra todo género de venenos.

14 Tomado en este sentido el Unicornio, es para mí muy incierto que haya tal bestia en el mundo, por lo menos entre las terrestres. La razon, para mí fuertísima, es no haberse visto hasta ahora en la Aula de ningun Príncipe, donde no faltaría uno, ú otro Unicornio, por pocos que hubiese en el mundo. Si una bestia inutil, solo por ser rara, es buscada con ansia para servir á ostentacion de la grandeza, ¿quánto mas lo sería este bruto, que sobre ser raro, trae en la frente un gran tesoro? De Motezuma se cuenta, que en aquel Palacio, fabricado en México para habitacion de fieras, y aves de rapina, tenia quartel determinado, donde hacia recoger animales ponzoñosos: y habiendo habido Príncipe que buscaba aquellas sabandijas famosas, solo por la malignidad del veneno, ¿no habrá muchos que soliciten aquella fiera, donde la naturaleza depositó el antídoto?

Di-

15 Dicen algunos Autores, que es de tan estraña ferocidad, que jamas dexa prenderse. Pero esto no tiene alguna verisimilitud: pues si el Leon, siendo, segun el testimonio del Espiritu Santo en los Proverbios, el mas valiente de todas las bestias, se rinde á la industria del hombre, no es de creer que haya alguna fiera privilegiada de ser prisionera suya. Alberto Magno por el contrario hace su rendicion sumamente facil, pues dice, que presentándole una doncella, se llega á ella amoroso, y reclinándose en su seno, queda dulcemente dormido. Otros cuentan esto del Rhinoceronte; pero yo no creo que haya brutos tan racionales. Y si fuese verdad lo que dice Alberto, ó copió de Juan Tzetzes, podrian estar las Cortes del Africa, y de la Asia llenas de Unicornios.

16 Aléganse Marco Paulo Veneto, que dice los hay en no sé qué partes remotas de la Asia; y Ludovico Romano, que testifica haber visto dos en Meca; pero estos dos Autores á nadie deben hacer fuerza. Marco Paulo Veneto refiere muchas cosas increíbles, como del ave prodigiosamente agigantada, llamada Ruc, que arrebatá un Elefante, y vuela con él en las garras para alimento de sus pollitos. Es verdad que el Petrarca, habiendo hallado esta noticia en la Relacion de Marco Paulo Veneto, la pujó bien; pues dice, que hay aves de esta misma especie tan grandes en el Mar de la India, que se llevan pendientes por el ayre Navios enteros, con la gente que hay en ellos. Verdaderamente las mentiras tienen la propiedad que se atribuye á las Serpientes, de ir creciendo siempre sin término.

17 Ludovico Romano no fue mas veráz que Marco Paulo. El fue quien nos traxo á Europa la fábula (adoptada despues por Eusebio de Nieremberg, y otros muchos) del Rey de Cambaya, ó Camboya, que por haberse alimentado desde niño con veneno, mataba con el aliento, y con el tacto á quantos se le acercaban; como si el veneno, pasando á alimento de un hombre, no dexase ya de ser veneno.

18 Podria ser admitido como testigo mas seguro, si lo fuese de vista, el Padre Gerónimo Lobo, Jesuita, que viajó mucho tiempo por el Africa; y en una relacion que hizo de varias curiosidades, y se halla en el quarto Tomo de Tevenot, dice que se hallan los Unicornios en la Provincia de Agaos, parte del Reyno de Damota (está en la Etiopia este Reyno). Pero este Autor solo testifica, que lo oyó decir; y por otra parte, al empezar á tratar del Unicornio, dice: *Que aunque se habla mucho de este animal, por mas diligencias que se han hecho, no se ha podido saber si efectivamente le hay en el mundo.*

19 Algunas Historias que hay de cuernos de Unicornio, con que se regalaron unos Principes á otros, son tan abiertamente falsas, que hacen dudosas todas las demas. Manuel Meterano, citado por Gaspar de los Reyes, refiere que el Gran Señor le envió á Felipe Segundo doce de estas hastas, cada una de la longitud de mas de diez y siete palmos. ¿Dónde se sepultó tan magnífico presente, que nadie le ha visto por acá? ¿En qué pais nacieron esos Unicornios gigantes de su especie, que crecieron tan enormemente sobre todos los demas? Donde se debe notar tambien, que en Gesnero se lee que el Senado de Venecia regaló al Gran Señor con una hasta de Unicornio, teniéndola por presente digno de aquel Soberano; y no es facil adivinar por qué en Constantinopla haya una vez tanta abundancia, y otra tanta escasez de Unicornios, que unas veces se despachen por docenas, y otras se reciban con estimacion por unidades.

20 Empero nos resta una grave dificultad que desatar; y es, que en algunas partes se muestran unos cuernos derechos, y largos, quales se pintan los de los Unicornios, y se debe creer serlo, pues no son de algun animal de los conocidos: por lo menos el argumento con que probamos que no hay tal bruto en el mundo, porque no se vió en alguna Corte, ya queda sin fuerza; pues sean de la especie que quisieren los que produxeron aquellas hastas, es cierta su existencia, y tambien es cierto, que no se ven en las Cortes.

Tom. II. del Teatro.

21 Esta dificultad se puede disolver de muchos modos, segun las varias sentencias de los Autores. Algunos dicen, que hubo estos brutos en el mundo; pero que se extinguió la especie, y que de los que hubo un tiempo nos quedaron estos despojos. Otros responden, que los cuernos que se muestran son artificiales, hechos de huesos de Ballenas. A este sentir le da no poca probabilidad el que los mas famosos que hay en Europa son bastantemente varios en la figura. El que tiene el Monasterio de S. Dionisio de París, largo siete pies, es torneado en forma espiral; el que se muestra en el tesoro de la Iglesia Catedral de Strasburgo, casi del mismo tamaño, es seguido sin espiras.

22 Otros en fin dicen que los animales que producen esas hastas no son terrestres, sino marinos. Esta sentencia tengo por muy probable. Olao Magno, Gesnero, Miguel Etmulero en el Colegio Pharmacéutico; y últimamente Francisco Willugbeyo en su Historia de los Peces, que se imprimió en Londres de orden, y á expensas de la Sociedad Regia, aseguran que hay en los Mares Septentrionales un Pez del género cetaceo, armado de un cuerno muy largo, en todo semejante á aquellos que en los tesoros de los Príncipes se muestran con el nombre de hastas de Unicornios. Jacobo Primerosio dice que vió dos cabezas de estos Peces, trahidas de la Groelandia á Inglaterra. Así yo me inclino á que hay Unicornio, ó Monoceronte, no en las selvas, sino en las ondas (a).

(a) Monsieur Picard en la Relacion del viage que hizo á Dinamarca, y se halla estampada en el tom. 7. de la Historia de la Academia Real de Du-Hamel, confirma la opinion que proponemos en el citado número. En Rosemburg, dice, que es un Castillo de recreacion de su Magestad, hay un trono hecho enteramente de estos que llaman cuernos de Unicornios, de los quales hay uno en Francia en el Tesoro de S. Dionisio. La verdad es, que este es cuerno de un Pez, que se halla en el Mar del Norte.

2 Pero en el Dictionario Universal de Trevoux leemos, que no es cuerno, sino diente de aquel Pez. Llámase este Pez en unas partes Narval, en otras Roart. Citanse en dicho Dictionario la Peirere en su Relacion de la Groelandia, y Charras en su Pharmacopea. Este diente

23 En quanto á la virtud alexifármaca, ó contra veneno, son muchos los Autores Médicos, que habiendo probado Unicornios celebrados, dicen, que no hallaron tal virtud en ellos. Los que la defienden responden, que como el Unicornio legítimo es rarísimo, todas esas experiencias se hicieron con los adulterinos. Este litigio no puedo yo determinarle. Solo diré que no puedo creer que el Unicornio sea antídoto universal contra todo género de venenos, como comunmente le suponen los que defienden su virtud alexifármaca. Tan imposible es antídoto universal para todos los venenos, como remedio universal para todas las enfermedades; porque como las enfermedades son diversas, y aun encontradas, tambien los venenos son distintos, y aun opuestos en el modo de obrar; v. gr. unos coagulan la sangre, y otros la disuelven.

24 DE la triaca, invirtiendo el orden, pasamos al veneno. No me opongo á que haya una sabandija llamada Basilisco, de tan activa ponzoña, que con solo el vapor que exhala inficione á alguna distancia: que sea enemigo de toda la naturaleza, que tale los campos, marchite las selvas, rompa los pedernales, ahuyente, ó mate todos los demás animales ponzoñosos (exceptuando únicamente la Comadreja, que dicen le acomete intrépida; pero quedan entrambos muertos en la batalla, como Petreyo, y Jubba): que tenga en la cabeza una especie de corona; por cuya razon se llama Régulo, como en señal de superioridad sale de la delantera de la mandíbula superior del Pez, y le sirve de arma para atacar las mayores Ballenas, porque le mueve con tan fuerte impulso, que es capaz de romper un gran Baxel. Añádese en el lugar citado, que no son otra cosa los que con nombre de cuernos de Unicornio se muestran en varios Gabinetes de curiosos, y que tal es el celebrado, que se guarda en el Colegio de los Jesuitas de París. Este sale de la parte de la mandíbula superior que hemos dicho, donde tiene un palmo de raiz. Creo que esto sea lo mas seguro que hay en la materia.

Basilisco.

ridad á todos los demas vivientes venenosos; Pero negaré constantemente, por mas que lo afirman muchos Autores, que mata con la vista, y con el silvo. La vista no es activa, sino dentro del propio órgano. El objeto le envia especies; pero ella nada envia al objeto. El silvo tampoco imprime qualidad alguna, ni en el ambiente, ni en otro cuerpo: solo mueve con determinadas undulaciones el ayre, las quales propagándose, llegan á producir un movimiento semejante en el tímpano del oído.

26 Ninguna Historia fidedigna testifica la experiencia. Gaspar de los Reyes, citando á un tal *Porta*, á quien qualifica *Colega del Sacro Palacio*, dice, que estando *Alexandro* en el sitio de una Ciudad de la Asia, un Basilisco, anidado en un agujero del muro, enfrente del Exército, le mató con su vista mucha gente, de modo que habia dia, que á las flechas que vibraba de sus ojos morian 200 Soldados. Quisiera que me dixera *Porta*, pues no estuvo presente al hecho, en qué Autor antiguo le leyó: pues ni *Plutarco*, ni *Arriano*, ni *Q. Curcio*, que son los tres Escritores famosos de las Conquistas de *Alexandro*, le refieren. Fuera de que un Basilisco en la Asia sería cosa peregrina; porque los Naturalistas los suponen nacionales de la Africa; y aun algunos los estrechan á la Provincia de *Cirene*. Así esta Historia no tiene mas verdad que la que se lee en *Alberto Magno* de los dos Dragones metidos entre unos montes de Armenia, que, inficionando á larga distancia el ambiente, mataban muchos caminantes, sin que se supiese la causa del estrago, hasta que *Sócrates*, de orden de *Filipo*, Rey de Macedonia, la examinó, y descubrió, fabricando una altísima torre, y colocando en su mayor altura un espejo de metal, donde se representaron los dos Dragones. Esta narracion evidentemente es fabulosa, pues *Sócrates* no fue contemporaneo de ninguno de los *Filipos* de Macedonia.

27 Volviendo al Basilisco, digo, que con mas razon se debe repudiar como falso, que esta sabandija sea veneno de sí misma, mirándose en un espejo, como algunos quieren de-

decir; pues sobre la imposibilidad de que la vista mate, se añade la de que sea al sugeto propio.

28 *Gerónimo Mercurial* dice, que vió el cadaver de un Basilisco entre las cosas raras del Gavinete del Emperador *Maximiliano*. Acaso sería como el que se muestra en la Biblioteca Regia de Madrid, el qual es artificial, aunque el Vulgo le juzga natural. Y quando fuese natural el de *Maximiliano*, solo prueba que haya una sabandija de tal figura, qual se pinta el Basilisco, lo qual no negamos, si solo que sea tan eficaz su veneno como se dice. *Levino Lemnio de occultis naturæ miraculis (a)*, nos dá la noticia de que en Saxonía hay un género de serpezuelas semejantes en la figura, pero muy inferiores en la ponzoña, al Basilisco, pues los rústicos del País las acometen, y matan á cada paso. Puede ser que de una de estas fuese el cadaver que vió *Mercurial*.

29 Lo que vulgarmente se cuenta de que el gallo anciano pone un huevo, del qual nace el Basilisco, no es solo hablilla de Vulgares, tambien tiene por patronos algunos Autores, sin dexar por eso de ser cuento de viejas. Si la vejez del gallo nos hiciese tan mala obra, y el Basilisco fuese tan maligno como se pinta, ya el mundo estuviera poblado de Basiliscos, y despoblado de hombres. Es verdad que el gallo en su última vejez pone un huevo; pero falso que este huevo sea de tan malas consecuencias como aquel, que según la fábula puso *Leda*, muger de *Tindaro*, y del qual nació la famosa *Helena*, verdadero Basilisco de aquella edad.

30 La fábula del Basilisco puede ser que haya engendrado la de la *Catoblepa*, que es correlativa suya en la ponzoña; porque así como los ojos del Basilisco matan á quien miran, los de la *Catoblepa* matan á quien los mira. Esto es lo que dice *Plinio*; aunque algunos Autores modernos, citando infielmente á *Plinio*, le atribuyen la misma actividad que al Basilisco de matar mirando. Entre los

Tom. II. del Teatro. C 3

(a) Lib. 4. cap. 12.

quales Fracastorio la engrandece tanto, que dice, que á mil pasos de distancia son mortales las heridas de sus ojos. ; O cuánto mayores monstruos produce el hombre en su fantasía, que la naturaleza en los desiertos de la Africa!

Rémora.

31 **A**quel pez llamado Rémora, ó Echeneis, que haciendo presa en un Navío, le detiene, á pesar del mayor ímpetu del viento, es asimismo un ente de razon. La pintura que hacen de él los Autores es muy varia, y consiste en que nadie le vió sino en sueños. Unos le hacen pequeníssimo, y no mayor que una limaza: otros de un palmo de largo, otros de un codo, otros algo mayor; y no falta Autor que asegure que es el mismo pez que nosotros llamamos Lampréa, explicando mecánicamente, para mayor persuasion, este prodigioso efecto; porque dice, que haciendo presa del timon, y coleando fuertemente á uno, y otro lado, induce un movimiento de titubacion en el Navío, con que interrumpe su curso. Si esto fuese verdad, no tuvo Hércules tanta fuerza como tiene la Lampréa. Valentía es del que lo fingé dar á un pequeño pez tanta valentía.

32 La experiencia mas decantada de la virtud prodigiosa de la Rémora es la de la Capitana de Marco Antonio, que se dice fue detenida por este pececillo en la batalla Acciaca; pero esta noticia solo la da Plinio. En los demas Autores no se halla otra Rémora de Antonio que la hermosura de Cleopatra. Y de hecho lo fue en aquel conflicto; pues detuvo en el Mar aquel ciego enamorado, para que en combate naval decidiese de su fortuna, contra todos los esfuerzos de la razon, que le persuadía salir á tierra, por ser tan superior en fuerzas terrestres, como inferior en las marítimas, á Augusto.

33 Otras dos Naves detenidas por Rémoras refiere el mismo Plinio, una de Periandro, Tirano de Corinto, otra en que navegaba Calígula desde Astura á Antio. Estos son todos los experimentos que se cuentan de tan rara maravilla.

¡No-

¡Notables espíritus de pez, que parece emúla los del grande Alexandro! pues como este Príncipe no quería lidiar sino con Reyes en los Juegos Olímpicos, así la Rémora solo se tira á Naos Imperatorias, ó Capitanas.

34 Pero lo que no dexa duda en que estas narraciones son fabulosas, es, que en mil y setecientos años que han corrido despues acá, cruzándose cada dia los Mares con innumerables baxeles, rara, ó ninguna Historia fidedigna nos repite este prodigio; ¿Dónde se ha metido este contrapeso de los vientos, que no embarazó á navegante alguno en tantos siglos? ¿Se habrán retirado las Rémoras á hacer vida solitaria en algunas remotas cavernas del Océano? Mas de creer es que no habitan, ni habitaron jamas sino en el espacio imaginario.

35 **A**unque ha mucho tiempo que los Naturalistas dieron el privilegio de incombustible á la Salamandra, nunca esta pobre lagartija pudo entrar en el goce de la posesion: pues habiéndose hecho varias veces la experiencia de entrarla en el fuego, sin embargo del salvo conducto que llevaba firmado por Aristóteles, Plinio, Eliano, y otros, la fiera de aquel elemento, perdiendo el respeto á tan venerables nombres, atropelló sus inmuni-

Salamandra.

C4

Di-

(a) En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de el año de 29. sobre las observaciones experimentales de Monsieur Du Fay, se refiere que la Salamandra, bien lexos de ser tratada del fuego como elemento favorable, vive muy cómodamente, y por mucho tiempo en la agua helada. Es verdad que los experimentos de este Físico no nos aseguran, que todas las Salamandras tengan esta propiedad, supuesto que las haya, como parece cierto, de diferentes especies. Las que observó Monsieur Du Fay eran animales amphibios, que se acomodaban muy bien á uno, y otro elemento, Tierra, y Agua.

(2) El Marques de S. Aubin en su Tratado de la Opinión, tom. 4. lib. 4. sect. 3. cuenta, que habiendo Monsieur de Maupertuis arrojado muchas Salamandras al fuego, la mayor parte de ellas luego murie-

36. Dicen algunos Autores, que luego que la Salamandra entra en el fuego exprime de sí un licor frio con que le apaga; pero esto se ha hallado no tener mas misterio, que el que un pez, ó un pedazo de carne cruda apagan unas pocas brasas, poniéndolos sobre ellas. Aquel licor que voluntariamente se dice frio, en consideracion del efecto que hace, es con el que se alimenta, y vive la Salamandra; de suerte, que así este animal, como otro qualquiera, si le ponen sobre poco fuego, mata al fuego; pero si el fuego es mucho, el fuego le mata á él.

37. Otros limitan la prerrogativa de la Salamandra precisamente á la singularidad de conservarse su cadaver entero entre las llamas, de modo que no se deshace en cenizas, como los de todos los demas animales; pero es cierto que el fuego no prestó su consentimiento al privilegio, aun con toda esta rebaxa: testigo Gesnero, que hizo la experiencia. Y Galeno, que entre los remedios de la lepra puso las cenizas de la Salamandra quemada, de modo, que no pudieron resistir segunda prueba. Es verdad que el mismo Autor refiere otro experimento muy opuesto del Caballero Corvini con una Salamandra, que le habian traído de las Indias. Esta, arrojada al fuego, se hinchó, y vomitó un licor espeso, que apagó las brasas vecinas, lo que repitió por espacio de dos horas, así como iban sucesivamente volviendo á encender las brasas, sin que todo esto obstase á que la Salamandra viviese despues nueve meses.

3. Muchos hallarán oportuno este experimento para salvar el crédito de los Naturalistas, que aseguran la indemnidad de la Salamandra en medio de las llamas; diciendo, que hablan de Salamandras de otra especie muy distinta de las que tenemos acá, y de la misma de aquella con quien hizo experiencia el Caballero Corvini. Mas yo hallo notable repugnancia en convenir en ello. No sé quién es el Caballero Corvini, pero sé que es un testigo solo. Por lo menos el Autor citado no dice que la experiencia se hiciese en presencia de otros; y un testigo solo es poca cosa para obligar á creer un prodigio de esta clase. Totalmente inverosímil parece, que dentro de la Salamandra hubiese tanta cantidad de humor, quanta era menester para ir apagando sucesivamente el fuego, que sucesivamente se iba volviendo á encender, aunque entre en la cuenta toda su sangre con los demas humores, que habia menester para la conservacion de la vida.

cenizas de la Salamandra, debia de saber que tambien la Salamandra se hace ceniza.

38. Con mas razon se debe condenar por fabulosa aquella especie de moscas, que Plinio llama *Pyraustas*, y otros *Pyrigonos*, de quienes, como arriba diximos, afirma Aristóteles, que nacen, se crian, y conservan en el fuego, tan dependientes de él, que pierden la vida al apagarse la llama. Tan imposible es componer esto á la Filosofia, como creerlo á la prudencia.

39. **E**stá extendida en el Vulgo la persuasion de que hay un animal adornado en la frente con la mas preciosa de todas las piedras, á quien se da el nombre de Carbuncho. Esta riquísima piedra (que mejor se podría llamar Astro Elemental) dicen que arroja tan copiosa luz, que alumbra de noche una dilatada campaña. Fueron autores de esta fábula algunos de los primeros Viageros del Oriente, que escribieron que el Rey de Pegú tenia uno, y el Emperador de la China tambien era dueño de algunas piedras de este género. Pero despues acá no han parecido, ni en los tesoros de estos Príncipes, ni en el de otro alguno de toda la Asia. Sábese, que las piedras mas preciosas de todas son los diamantes, y entre estos el mas rico el que posee el gran Mogol del tamaño de la mitad de un huevo grande de gallina, estimado en poco menos de doce millones de libras Francesas. Sin embargo, qualquiera Carbuncho, si le hubiese, valdría por doce diamantes como aquel.

40. El nombre de Carbuncho, *Carbunculus*, se halla en Plinio, en Francisco Rucio, y otros Autores Latinos, que tratan de piedras preciosas; pero esta voz no significa otra cosa que el Rubí (á quien se dió tal nombre, porque representa un carbon encendido); y con mas propiedad el Rubí mayor, y mas brillante. Así esta voz Latina viene á ser como version de la Griega *Pyropas*, usada ya tambien entre los Latinos, y derivada de *Pyr*, que en Lengua Griega

Car-  
buncho.

Car-  
buncho.